



EL SACRISTAN Y LA VIUDA.

Desde mi casa
 hasta la ermita
 donde mi esposo
 la tierra habita,
 voy con mi alcuza
 y mi cerillita
 á hacer que le arda
 la lamparita.
 Bien lo merece:
 Dios le corone,
 que ciertamente
 era un buen hombre.
 ¡Qué afable era!
 ¡qué cariñoso!
 ¡y qué Marquitos
 tan primoroso!
 ¡Ay mi Marquitos!
 Si estás en gloria,
 á Dios le ruega
 por tu Bartola.
 Ruégale, ruega
 que me depare
 otro Marquitos

para consolarme.
 ¡Ay hijo mio,
 Marcos amable,
 Dios te corone.
 qué falta me haces. (*Se marcha.*)

SACRISTAN. Tras de la viuda
 del señor Marcos
 vengo, señores,
 enamorado.
 Salgo con tiento
 así agachado
 por ver si puedo
 pillarla al paso.
 A estas horas
 por estos barrios
 viene solita;
 y yo he pensado
 un cierto enredo,
 que, según la hallo,
 dueño ha de hacerme
 hoy de su mano.
 ¡Ay viuda hermosa!
 ¡Dueño adorado!



¡Cómo te quiere
tu rapa-cabos!
Mas ella viene
hecha un retablo:
quiero esconderme
en este lado.

¡Ay cielo mio!
¡Dueño adorado!
¡Cuánto te quiere
tu rapa-cabos!

(Se oculta.)

VIUDA. Ya queda ardiendo
la lamparita,
y voy ahora
á mi casita.

Va amaneciendo,
y no quisiera
que murmuraran
las malas lenguas.
Mas pues que sola
aquí me veo,
tomar quisiera
un refrigerio;
porque en mi casa
tal vez no puedo,
y al fin los duelos
con pan son menos.

Salga la bota,
salga el torrezno,
y á mi Marquitos
Dios le dé el cielo.

SACRIST. Digo, la chula
que bien lo sopla;
para mi enredo
famosa cosa.

VIUDA. ¡Ay mi Marquitos!
¡Dios le dé gloria!
Vaya otro trago
por tu memoria.

SACRIST. ¡Bartola!

VIUDA. ¡Qué miedo!

SACRIST. ¡Bartola!

VIUDA. ¡Qué espanto!

SACRIST. No, no te asustes,
dueño adorado,
que yo soy solo
el que te llamo.

VIUDA. No, no me asusto
ni sobresalto,

que ya estoy hecha
á aquestos pasos.
Dí lo que quieres,
hombre arrestado.

SACRIST. El que me escuches
un breve rato.

Los dos. Vaya de broma,
vaya de chasco,
y no tardemos
en esplicarnos.
Hablemos presto,
hablemos bajo,
y el honor nuestro
no así espongamos.

PAROLA.

VIUDA. Despáchote, sacristan,
que saldrá la gente al campo
y si me ven, pensarán
lo que de otras han pensado:
ó á que mi difunto eché
con cuatrocientos mil diablos.

SACRIST. Pues yo, viuda de mi vida,
tan tarantantan por tí ando,
que diera por ser tu esposo
cuanto en ser sacristan gano:
mi sobrepelliz, sotana,
mi bonete y mi... ¡canario!
¡Vive Dios, que la tal niña
me trae todo alborotado! (Mú-

VIUDA. No te turbes, sacristan, sica.)
no te turbes, habla claro;
porque si me tiene cuenta
lo que ¡ay Dios! me he figurado,
por consolar mi tristeza
haré cualquier atentado.

SACRIST. Pues una vez que dispuesta,
viuda hermosa, al fin te hallo,
unánime el pensamiento
de hacerme un segundo Marcos,
vamos tratando el negocio,
y echemos penas á un lado. (Mú-

CANTADO.

SACRIST. Bartolita de mi vida,
de mi vida,

yo estoy de tí enamorado.
 Pues como el adagio dice,
 sí, sí, dice,
 tras la gata se vá el gato.

VIUDA. Sal requiere aqúeste huevo,
 aqúeste huevo,
 preciso es echarle un grano,
 que estados mudan costumbres
 sí, costumbres,
 como dice áquel adagio.

SACRIST. ¿Qué me respondes?
 VIUDA. Vamos despacio.
 SACRIST. ¿Seré dichoso?
 VIUDA. Habla mas bajo.
 SACRIST. ¡Chit, chit, chit!
 VIUDA. Pues yo, sacristan...
 SACRIST. ¡Qué angustia!
 VIUDA. Quería á mi esposo...
 SACRIST. ¡Malo!
 VIUDA. Y por las noches.
 SACRIST. ¡Aguja!
 VIUDA. Solia darme con un...
 SACRIST. ¡Palo!
 LOS DOS. Vamos al cuento,
 prosiga el caso;
 no perder tiempo
 es lo acertado,
 que ya las gentes
 saldrán al campo.

SACRIST. Si te casáras conmigo,
 sí, conmigo,
 lo pasáras con descanso,
 y seré cual fué tu esposo,
 sí, tu esposo,
 salvo sea en lugar lo Marcos.

VIUDA. El parece que se escama (*apar.*
 que se escama,
 mejor será echarle el gancho,
 que aunque una rabie de hambre,
 sí, de hambre,
 es fuerza el disimularlo.

SACRIST. ¿Qué me respondes?
 VIUDA. Habla despacio.
 SACRIST. ¿Serás mi dueño?
 VIUDA. Habla mas bajo.
 LOS DOS. ¡Chit, chit, chit!
 VIUDA. Pues yo, sacristan...
 SACRIST. ¡Qué vergüenza!

VIUDA. Yo bien quisiera...
 SACRIST. ¡Rábanos!
 VIUDA. Tener marido...
 SACRIST. ¡Folías!
 VIUDA. Porque me gusta el...
 SACRIST. ¡Fandango!
 LOS DOS. Cese la bulla,
 siga el halago,
 siempre soy tuyo
 y esta es mi mano.
 Seguidillitas
 y acabe el paso.
 Oigan las seguidillas
 nuevas y raras,
 nuevas y raras,
 de los sacristancitos
 y sacristanas.
 Cuánto se quieren,
 cuánto se halagan.
 Oigan, señores,
 cómo se halagan.
 ¡Chit, chit, chit!
 ¡cómo se halagan!

VIUDA. Din, din, din,
 ¡ay morenito, me muero por tí!
 din, din,
 tú eres mi cielo, mi amor es por tí!

SACRIST. Dan, dan, dan, (*al mismo tiem-*
 ¡ay morenita me muero por tí! (*po*
 Dan, dan,
 tú eres mi cielo, mi amor es por tí!

LOS DOS. Din, dan, din...
 SACRIST. Pero si me la pegas
 como al primero,
 ya verás qué sotana
 que te solfeo.

VIUDA. Como tú me tocares
 siquiera un pelo,
 ya veremos entonces
 quién dá primero.
 Sí, sí, sí, sí, sí, sí,

SACRIST. No, no, no, no, no, no, no.
 VIUDA. Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.
 SACRIST. No, no, no, no, no, no, no.
 VIUDA. Sí, sí.
 SACRIST. Que no, que no.
 LOS DOS. Vivan los sacristanes,
 vivan los sacristanes y sacristanas

Y adios, queridos;
y si lo merecemos
dadnos un vitor...
Cuánto se quieren,
cuánto se halagan;
oigan, señores,
cómo se halagan.
¡Chit, chit, chit!
¡Cómo se halagan!
Din, din, din. (Al mismo
tiempo el dan, dan, dan, y lo que sigue.)
¡ay morenito, me muero por tí!
Din, din,
tú eres mi cielo, mi amor es por tí!

SACRIST. Comeremos puchero
con vaca sola,
porque el carnero, amiga,
no me acomoda.
VIUDA. Como yo te lo guise
aquí á mi moda,
tú comerás carnero
á todas horas.
Sí, sí, sí, sí, sí, sí.
SACRIST. No, no, no, no, no, no, no.
VIUDA. Sí, sí.
SACRIST. Que no, que no,
LOS DOS. Vivan los sacristanes,
vivan los sacristanes y sacristanas.



VALENCIA 1867.—LIBRERIA DE LA VIUDA DE MARIANA É HIJO,

Imprenta de José María Ayoldi.

